


# La consagración de la primavera

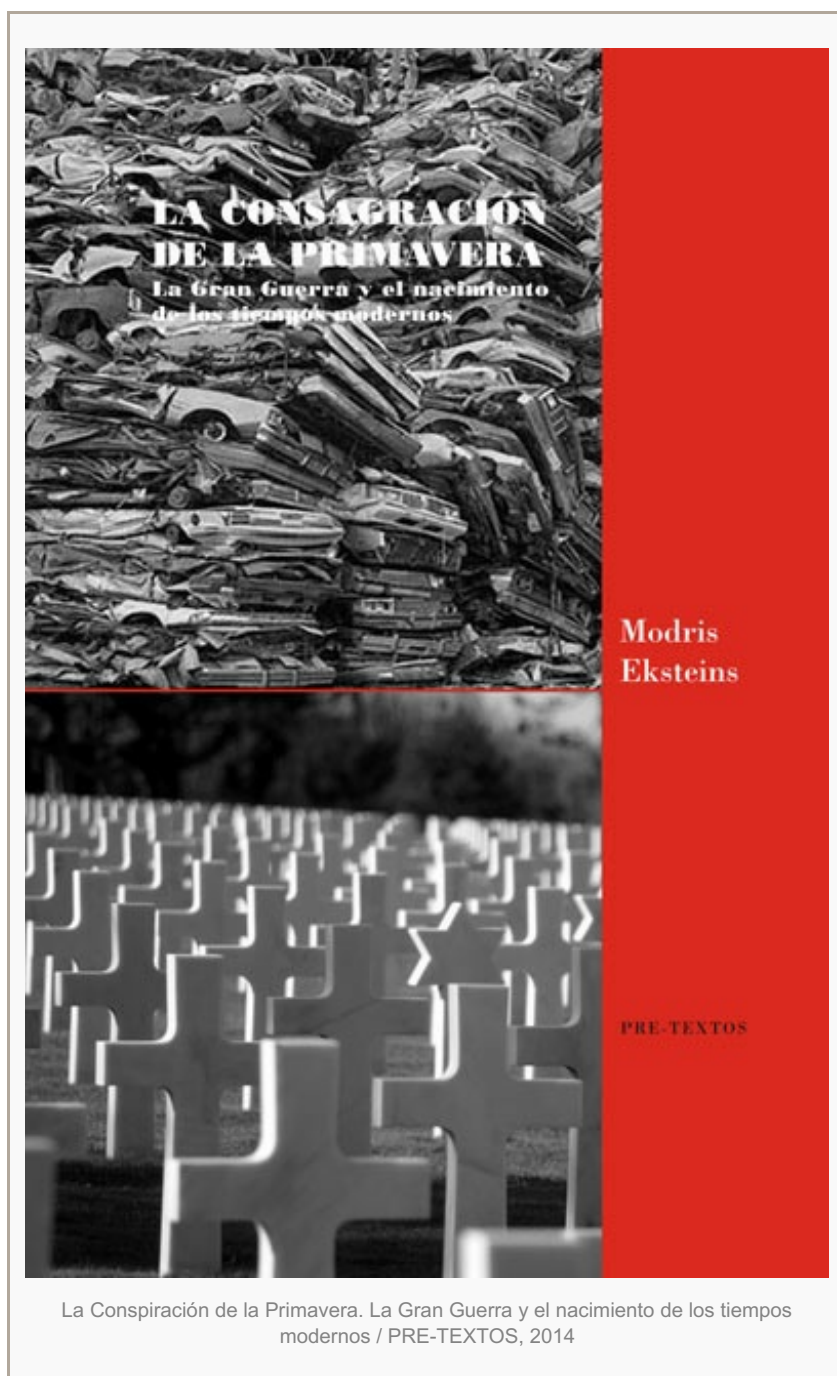
 lajungladelasletras.com /2015/01/31/la-consagracion-de-la-primavera/

jungladelasletras

En toda creación estética, tras el mundanal infinito del artista, casi siempre subyace lo subjetivo y lo espiritual, y son raras las ocasiones en las que una obra nace con la pátina de lo revolucionario. El genial compositor y director de orquesta ruso, Ígor Fiódorovich **Stravinski** (Oranienbaum, Rusia, 1882 – Nueva York, EE.UU., 1971), durante la primavera de 1910, encontró los estímulos necesarios en el clima intelectual de su época para imaginar, soñar, una obra poderosa, *subversiva*. Él cuenta que en aquel sueño bosquejó un solemne ritual pagano, donde un grupo de ancianos sabios sentados en un círculo, contemplaban como una muchacha bailaba hasta morir, ofreciendo su vida al dios de la primavera. De aquella ensoñación, y casi dos años después de intenso trabajo (verano de 1911 – 8 de marzo de 1913), surgió *La Consagración de la Primavera*, una obra trasgresora, revolucionaria, colmada de melodías, simples e intensas, con un marcado aire folclórico.

El director de orquesta **Pierre Monteux** (París, Francia, 1875 – Maine, EE.UU., 1964) fue el encargado de estrenar aquella obra la noche del 29 de mayo de 1913, en el *Nuevo Teatro de los Campos Elíseos* de **París**. La producción corrió a cargo del empresario ruso Serguéi Pávlovich **Diáguilev** (Nóvgorod, Rusia, 1872 – Venecia, Italia, 1929), el famoso fundador de los *Ballets Rusos*.

Hoy en día esta obra de Stravinsky está considerada como una obra clásica, una obra referencial en el ballet y en el concierto orquestal; la aceptamos como lo que es, arte creado por y para nuestro deleite. Es prácticamente imposible que sepamos *de súbito*, si nadie nos lo ha contado, que esa obra sorprendió en extremo a su audiencia en el momento en el que fue estrenada, que la historia que describe es el *asesinato* sacrificial de la creatividad imperante y que ello supuso la propia creación del



arte moderno, que desde aquel momento el arte dejó de tener como razón el propósito moral o didáctico y pasó a ser provocación y *efecto*.

El historiador canadiense **Modris Eksteins** (Riga, Letonia, 1943) publicó en inglés, hace más de una década, un ensayo sobre la Gran Guerra y el nacimiento de los tiempos modernos. Su trabajo lo tituló precisamente como la obra de Stravinsky: '*La Consagración de la Primavera*' ('*The Rite of Spring*', en inglés). El título no es un aderezo literario en este libro, en sus primeras páginas el autor utiliza la intrahistoria de este estreno en París como una *metáfora*: la vitalidad de la Europa pre guerra participó, o más bien creó, el espíritu destructivo que terminaría por abocar al mundo a una danza de la muerte.

**Pre-Textos** ha rescatado este trabajo y lo ha publicado en castellano, con traducción de **Fernando G. Corugedo**. Es un libro sublime, con el compás de una gran partitura, se retrata no sólo lo sabido, también lo invisible, lo que no se cuenta, lo *apócrifo* de la guerra.

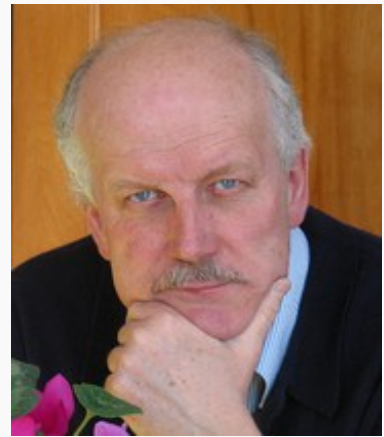
Leyéndolo he alcanzado a entender como tras el conflicto que asoló Europa a principios del siglo XX el modernismo se convirtió en lo imperante. Alemania, en vísperas de la *Primera Guerra Mundial*, detestaba el racionalismo burgués que reinaba en Francia y en Inglaterra; los franceses y los ingleses, por su parte, veían a Alemania como una amenaza real para el orden vigente en Europa. Ambos bandos, al final de la lucha, después de sufrir la guerra de trincheras, se postraron a los pies de la indiferencia, en un vacío de justificaciones; el significado, los valores por los que lucharon, quedaron embarrados en el olvido.

Recomiendo encarecidamente este ensayo, es sin duda uno de los mejores que he leído sobre este trágico episodio de la historia.

**José Antonio Castro Cebrián**



Igor Stravinsky (derecha) con Diaghilev (1921) Foto: Hulton Archive



Modris Eksteins



Soldados en una trinchera durante la I Guerra Mundial